

Mensaje cinco

**Vivir en la unión orgánica a fin de que se manifieste  
la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ro. 6:3-5; 11:17-24; 1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5; Ro. 12:4-5

- I. La economía de Dios consiste en que Dios posea al hombre y lo haga igual a El, a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—Ef. 3:16-17a; 4:16.**
- II. La economía divina se realiza al vivir la vida divina en la vida humana—Gá. 2:20.**
- III. La relación que Dios desea establecer con el hombre es una en la que Dios y el hombre sean injertados el uno en el otro, y así lleguen a ser uno, en una unión orgánica—Ro. 6:3-5:**
  - A. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan, a fin de llegar a ser una sola vida; dicha unidad es una unión orgánica, una unión de vida, a saber, una vida injertada—vs. 3-5; 11:17-24.
  - B. Dios creó al hombre con el objetivo de entrar en él, y así ser uno con el hombre y hacer al hombre uno con El—Gn. 1:26; 2:7.
  - C. En un injerto, dos vidas similares son unidas y crecen juntas de manera orgánica:
    1. Nuestra vida humana puede unirse a la vida divina debido a que fue hecha a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza—1:26.
    2. Nuestra vida humana se parece a la vida divina; por consiguiente, la vida divina y la vida humana pueden injertarse la una en la otra y, luego, pueden crecer juntas de manera orgánica.
  - D. A fin de que nosotros pudiéramos ser injertados en Cristo, El tuvo que pasar por los procesos de la encarnación, la crucifixión y la resurrección:
    1. Cristo fue hecho carne a fin de ser la simiente de David, el renuevo de David, a fin de que nosotros pudiéramos ser injertados en El—Jn. 1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
    2. Cristo fue “cortado” en la cruz a fin de que nosotros pudiéramos ser injertados en El.
    3. Después que Cristo fue “cortado” en la cruz, El fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17a.
  - E. Creer en Cristo es recibirle como la vida divina, a fin de que podamos tener una unión orgánica con El en la vida divina—Jn. 3:15; 15:4-5.
  - F. Como personas que han sido regeneradas, debemos vivir una vida injertada, a saber, una vida en la que dos entidades se unen a fin de crecer juntas orgánicamente; ahora debemos vivir por nuestro espíritu regenerado, el cual ha sido injertado juntamente con Cristo—1 Co. 6:17:
    1. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no debíamos vivir por nosotros mismos; más bien, debemos permitir que el Cristo *pneumático* viva en nosotros—Gá. 2:20.
    2. Por medio de este injerto, somos unidos a El, mezclados con El e incorporados a El, a fin de llegar a ser, en El, una incorporación divina y humana, agrandada y universal: el Cuerpo de Cristo, que da consumación a la Nueva Jerusalén—Jn. 14:20; 15:4a; Ro. 12:4-5.
  - G. La vida injertada no es una vida que haya sido reemplazada por otra, sino que es la mezcla de la vida humana con la vida divina—Jn. 14:19b; 15:4a; Gá. 2:20.

- H. En la vida injertada, la vida humana no es eliminada sino fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Ro. 12:2; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18.
- I. En la vida injertada —en la unión orgánica representada por la vid verdadera— somos unidos a Cristo al morar el uno en el otro—Jn. 14:20; 15:1:
  - 1. En la unión orgánica, la vid y los pámpanos moran el uno en el otro; la vid permanece en los pámpanos y los pámpanos permanecen en la vid—vs. 4-5.
  - 2. El concepto apropiado en cuanto a nuestra relación con Cristo, es que moramos el uno en el otro, es decir, Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos en Cristo—Gá. 2:20; 1 Co. 1:30.

**IV. Romanos 12 habla acerca del Cuerpo desde la perspectiva de la unión orgánica, de la vida que nos hace uno, de la vida que nos une, no sólo con Cristo sino también con todos los otros miembros de Cristo—vs. 4-5:**

- A. El enfoque, el centro, de la vida cristiana es el Cuerpo, el cual es el punto culminante de la revelación de Dios y el producto máximo de la obra continua de Dios—1 Co. 12:12, 27; Ef. 1:22-23; 4:4, 12, 16; 5:23, 30; Col. 2:19.
- B. Somos un Cuerpo en Cristo, al tener una unión orgánica con El—Ro. 12:4-5:
  - 1. La expresión *en Cristo*, siempre alude al hecho de que somos orgánicamente uno con Cristo.
  - 2. Dicha unión nos hace uno en vida con Cristo y con todos los miembros de Su Cuerpo.
  - 3. El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino absolutamente un organismo producido por la unión, en la vida divina, que tenemos con Cristo —1 Co. 6:17; 12:27.
- C. Ser componentes orgánicos del Cuerpo significa que debemos estar unidos a Cristo de manera orgánica—Ro. 12:4-5:
  - 1. El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida al estar en una unión orgánica con Cristo.
  - 2. La realidad presente del Cuerpo se manifiesta al permanecer nosotros en una unión orgánica con Cristo—Jn. 15:4-5.
- D. Necesitamos experimentar la vida del Cuerpo y ponerla en práctica ejercitando las tres partes de nuestro ser—Ro. 12:1-2, 11.
- E. Si no estamos en una unión orgánica con Cristo y no presentamos nuestros cuerpos como ofrendas, ni es transformada nuestra alma por medio de la renovación de la mente ni es ferviente nuestro espíritu, entonces, en la práctica, nos encontramos fuera del Cuerpo y separados de éste.
- F. Con miras al desarrollo del Cuerpo, es esencial que cada uno de nosotros conozca su medida, no vaya mas allá de ésta, y que ninguno tenga más alto concepto de sí que el que debe tener; éste es un requisito básico para experimentar el crecimiento del Cuerpo—v. 3; Ef. 4:7, 16.
- G. Debido a que el Cuerpo es uno, es necesario que sus miembros no sólo estén conscientes de que dependen de la Cabeza, sino también de que dependen de los demás miembros—1 Co. 12:12-27.
- H. La experiencia de conocer el Cuerpo es cuestión de comunión; vivir en comunión demuestra que conocemos el Cuerpo—1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9; 10:16.
- I. Cuando vivimos a Cristo y lo magnificamos, llegamos a ser miembros de Cristo que son vivientes y orgánicos, y estamos todos orgánicamente unidos como un solo organismo, a saber, el Cuerpo de Cristo—Fil. 1:20-21a; Ro. 12:4-5.